

RIOS, QUE CORREN AL ORIENTE, y Medio Día

Mundo, río clarísimo, cuyas aguas cristalinatas, mundísimas, y transparentes, manifiestan lo que á lo mas profundo de sus cristales se retira, y son tan acomodadas al paladar, que hacen conocidas ventajas para el gusto, y provecho á quantos almibares producen las muchas, y dulces fuentes de aquellas famosas sierras. Tan hidalgo es el principio, que en su alto nacimiento logra este famoso río, que está reputado por una de las singulares maravillas, que el Soberano Autor de naturaleza le franqueó á nuestra España. Nacen estos derretidos cristales de la boca de un eminente risco de Peña Tajada, en las fragosas, y celebradas sierras de Alcaráz, en el sitio, que, por su forma, llaman Oyo guarda; que por lo montuoso, y poblado de diversos arboles frutales, de pinos, encinas, variedad hermosa de flores, yervas salutíferas, y por lo abundante de todo genero de cazas mayor, y menor, es frequentado de muchas familias de los Reynos de Toledo, y Murcia.

Formase una oya, ó pequeño valle en este ameno sitio, á quien gyran hermosos montes, y collados, de muchos havellanos, y otros arboles galanamente vestidos; adornandose la llanura de vistosas, y aromaticas yervas, que con los diversos matices de olorosas flores, labran el mas vistoso tapete que vió la naturaleza; sin faltar en tan ameno sitio muchas risueñas cristalinatas fuentecillas, para la mayor

diversión, y recreo de los que frecuentan tan delicioso retiro. Es tan elevado el escollo en donde sale á luz este río, que para indagarle el noble principio de su ser, inventó el discurso con el arte, hacer por uno de sus costados una fenda de relieve en lo duro de aquel peñasco, por donde abriendo un estrecho camino, se pudiesse por él llegar á la rotura, que en la parte mas elevada del peñasco, sirve de cauce, por donde se manifiesta, y comunica tan opulento tesoro. Entrafe en la boca de esta cueba, que formó el Autor de la naturaleza en la misma viva peña, de tanta altura, que el hombre de mayor estatura camina por ella sin baxar cabeza, siendo su anchura como de dos varas, con poca diferencia. Permite este cauce su registro hasta la distancia de unos cinquenta pasos; en la que, estrechandose los peñascos, embargan el passo, impidiendo á la curiosidad su deseo. En la parte superior de la boca de esta cueba nace un grande, y frondoso acebo, que olvidado de su natural curso á lo alto, se inclinaron desde su nacimiento las ramas al profundo, y forman á la ventana del peñasco, ó boca de la cueba una cortina de esmeraldas, en quien se ven tantas exmaltadas perlas, quantas innumerables gotas de cristalinatas aguas registra en sus hojas la curiosidad de la vista.

Luego que las frescas mundas corrientes salen de la prision de tan estrecho cauce, puestas en la dilatada, y elevadísima libertad, que les ofrece de su nacimiento el alto origen al primer passo, que en lo natural halláran cierto precipicio para caer, logran el medio mas propor-